

es el nombre mas general que dan á la serpiente en lengua mejicana.

Dicen que en aquellos principios del mundo se mantenian los hombres solamente con frutas y yerbas, hasta que uno á quien llaman Tlaominqui, que quiere decir, *el que mató con flecha* halló la invencion del arco y la flecha, y que desde entónces comenzaron á ejercitarse en la caza y mantenerse de carnes de los animales que mataban en ella, y así lo acostumbraron en adelante hasta la venida de los españoles todos los habitantes de este vasto continente: de suerte que aunque despues se dedicaron al cultivo de varias semillas y á criar algunos animales y aves para su alimento, no por eso dejaban de hacer igualmente la caza, y en todos los pueblos tenian dias señalados en que hacer sus batidas y cazas generales para proveerse de este mantenimiento, usando para ello del arco y la flecha; pues aunque despues para sus guerras inventaron otras armas ofensivas y defensivas, para la caza no usaron jamas de otra que el arco y la flecha.

CAPITULO II.

De la noticia que alcanzaron del diluvio, de la torre de Babel y confusion de lenguas, y de las siete familias del idioma Nahuatl que vinieron á poblar estas regiones.

Establecida, pues, la creencia de que el mundo fué criado por el Tloque Nahuaque, comenzaron á numerar sus épocas desde el año de su creacion. A este le señalaron con el geroglífico de un pedernal en su sistema cronológico, de que daré noticia adelante, y

desde él comenzaron la cuenta de los tiempos y numeracion de los años; y dicen que pasados treinta y tres siglos (de los suyos que eran de á cincuenta y dos años) de la creacion del mundo, que hacen mil setecientos diez y seis años, en otro que fué tambien señalado con el mismo geroglífico de un pedernal, padeció el género humano una horrible calamidad de copiosísimos aguaceros, con rayos y truenos que anegaron toda la tierra, quedando sumergidos en las aguas los mas altos montes Caxtolmolictli, que quiere decir, *quinze codos*, y que de esta general calamidad solo escaparon ocho personas en un Tlaptlipetlacalli, que quiere decir, *casa como arca cerrada*, y en sus mapas la figuran á semejanza de una barquilla con toldo por encima, del cual asoman ocho cabezas; y asientan que de estas personas volvió á propagarse el género humano.

Segun las tablas cronológicas que dejó comenzadas el caballero Boturini, las que yo he continuado hasta el año de 1843 de Cristo, y van al fin de este tomo, sobre el sistema que seguian estos naturales contando los siglos de 52 años, debe fijarse el diluvio en el año de 1717 de la creacion del mundo, que es el primero que se halla señalado con el geroglífico de un pedernal, pasados (como ellos asientan) los 33 siglos de la creacion.

Bien sé que el comun sentir de los expositores coloca este suceso en el año de 1656 del mundo, pretendiendo deducir esta cuenta del mismo texto sagrado por las edades de los patriarcas ante-diluvianos, en que solo se nota la diferencia de 60 años de uno á otro cómputo, que no es de la mayor consideracion, y no me parece muy difícil concordar uno con otro. Mas

no siendo mi ánimo en esta obra ingerirme en estas disputas, ni ménos empeñarme en conciliar su cronología con la nuestra, como parece que lo intenta hacer el caballero Boturini, solo referiré con pureza y fidelidad lo que halló escrito en sus historias, colocando los sucesos en los años que corresponden en dicha tabla, segun las épocas que ellos asignan y el número de años que cuentan de unos sucesos á otros, atendiendo siempre al carácter ó geroglífico con que señalan los años. Porque habiendo sido ellos en esto muy exactos, no puede haber en ello variacion, y es preciso colocar los sucesos en los que corresponden al carácter que señalan.

Y debo advertir aquí para lo que voy á tratar en los párrafos siguientes que en las dichas tablas, que como ya dije dejó comenzadas de su propio puño el caballero Boturini, anota el diluvio al márgen del mismo año de 1717 del mundo, sin duda porque en todos los manuscritos que recogió halló uniforme y conteste esta noticia, como á mí me ha sucedido, sin embargo de que en muchas de las épocas posteriores hay notable variacion en la cronología, no solo de unos á otros monumentos y de unos á otros autores, sino en uno mismo, que es D. Fernando de Alba Ixtlixochitl, uno de los mas bien instruidos y mas autorizados en las diferentes relaciones que escribió en diversos tiempos; en las que refiriendo los mismos sucesos en todas, sin la menor alteracion en los hechos y en los caracteres ó geroglíficos con que los Toltecas señalaron los años en que acaecieron, es notable la variacion que tiene en la confrontacion con nuestros cómputos, nacida sin duda de no haber formado tablas; y sin embargo el

diluvio en todas le coloca en el mismo año de 1717, y lo mismo ejecutan los demas autores que he visto.

Del célebre matemático D. Carlos de Sigüenza y Góngora, sugeto muy instruido en las antigüedades de los indios y en sus calendarios, tengo un pronóstico ó lunario que imprimió para el año de 1681, en que pone una nota cronológica que comienza así: *Corre este presente año de 5641 de la creacion del mundo: despues del diluvio 3985: del descubrimiento de las Indias Occidentales hecho por Colon 189: de la fundacion de esta ciudad de Méjico por los Aztecas Mexitzin 354; siendo el presente en su Xiuholpia ó calendario el año Chicuzen Tecpatl, ó sexto de la segunda indicción ó Triadecatérida, de Acatl &c.* Segun esta nota, no podia colocar Sigüenza el diluvio en el año 1717 del mundo; porque desde este al de 5641 de la creacion, que asienta concurrir con el de 1681 de Cristo, solo hay 3924 años, y es la diferencia de 61 años, que habiéndolos de descontar de los 1717, para completar los 3985 que asienta haber corrido desde el diluvio, corresponde colocar este en el año de 1656 del mundo, que es la opinion comun de los expositores. Mas este en las tablas cronológicas seguidas sobre el sistema de estos indios fué señalado con el geroglífico de la caña en el número 5; y así no puedo comprehender como concordaba este cómputo con los caracteres del calendario de los indios, que asientan contestes que el carácter del año en que acaeció el diluvio fué Ce Tecpatl, *un pedernal.*

Tambien manifesta en la expresada nota que daba al mundo ménos edad de la que yo le asigno en mis tablas cuando encarnó el Verbo Divino: porque

segun estas el año de 5641 concurrió con el de 1608 de la Era cristiana, y desde este al de 1681, con que él asienta haber concurrido, hay 73 años de diferencia. Estos ménos debia tener el mundo segun su cómputo, y por consiguiente debiera colocar el nacimiento de Cristo en el año de 3961, que segun las tablas fué señalado por los indios con el geroglífico del pedernal en el número 9; y sin embargo de esta gran diferencia dice en la misma nota que el dicho año de 1681 fué señalado en la *Xiuhmolpia ó calendario indiano con el símbolo Chicuazen Tecpatl*, seis pedernales, en que por lo respectivo al carácter del año sobredicho hay uno de diferencia de sus cómputos á los míos, segun los cuales el dicho año de 1681 fué *Chicome Calli, siete casas*, que es el que inmediatamente se sigue al *Chicuazen Tecpatl*, como puede verse en las tablas.

Pero en esto mismo hallo otra grave dificultad: porque colocado el nacimiento de Cristo en el año de 3961 del mundo, y contando desde él los 1681 años de la Era Cristiana, se concluyen estos en el año *Matlatliomome Tecpatl*, esto es, *doce pedernales*, que concurrió con el de 5641 del mundo, como manifiestan las tablas, y desde él al primero que se halla señalado con el carácter de *Chicuazen Tecpatl*, ó *seis pedernales*, que es el de 5661, hay 20 años de diferencia.

Vuelvo á decir que por mas que he trabajado no he podido comprehender esta cuenta, ni el modo en que formaba estos cómputos. Mas habiendo sido un sugeto tan docto y bien instruido, que su fama dura y durará en esta Nueva España, no me lisongo de en-

mandarle, y puede estar en mí el error por la limitacion de mi talento, y otro mas elevado podrá decidir. Pero advierto que la mayor parte de las épocas que iré señalando en los sucesos de la historia arregladas á mis cómputos, están conformes con las de Sigüenza, y esto me hace sospechar que hubiese padecido algun equívoco en esta.

Volviendo á cobrar el hilo de nuestra historia, digo, que multiplicado considerablemente el linage humano, dicen, que temerosos los hombres de otro diluvio, y queriendo hacer su nombre famoso, emprendieron la fábrica de una torre muy alta á que dan el nombre de *Zacuali*, y que pasadas cuatro edades (que son ocho siglos de los suyos de á 52 años) desde el diluvio, en un año que señalan tambien con el geroglífico de un pedernal, cuando mas empeñados estaban en la fábrica de su torre, de repente se les confundieron las lenguas de modo que unos á otros no se entendian, con lo que cesó la fábrica y todos se dividieron esparciéndose por toda la redondez de la tierra. Esta noticia tan puntualmente anotada por la nacion Tolteca, de cuyos mapas históricos la sacaron los autores que escribieron en estas monarquías de Méjico y Texcoco, se halló conforme y sin variacion entre los indios de Chiapa, como lo asegura el Sr. D. Fr. Francisco Nuñez de la Vega, Obispo de aquella diócesis, en el prólogo de sus constituciones diocesanas, quien afirma guardarse en su archivo un antiguo M. S. de los primeros naturales de allí que supieron escribir en nuestros caracteres, en el cual consta que mantuvieron siempre la memoria de que el padre y progenitor primero de su nacion se llamó *Tepanahuaste*, que quiere decir, *el Señor*

del palo hueco, y que este se halló en la fábrica de la gran pared, que así llamaban á la torre de Babel, y vió por sus ojos la confusion de las lenguas, despues de lo cual le mandó el Dios criador venir á estas dilatadas tierras á repartirlas entre los hombres.

Este suceso, segun sus cómputos y confrontacion de las tablas, debe colocarse en el año de 2133 del mundo, y 416 despues del diluvio; porque contando los ocho siglos de á 52 años desde el de 1717 en que asientan haber sido el diluvio, el primer año que se halla señalado con el geroglífico del pedernal en el número 1 es el de 2133, como puede verse en dichas tablas; en esta época varian algo mas nuestros cómputos, porque la opinion común de los expositores no establece esta confusion de lenguas de Babel tantos años despues del diluvio, pero todos fundados en meras conjeturas.

El caballero Boturini en la obra que dió á luz en Madrid el año de 1746 con el título de *Idea de una nueva Historia de la América Septentrional* que meditaba escribir por los monumentos que recogió y de que yo me he valido para esta, toca este punto en el lib. 16, fól. 124, y parece que se inclinaba á seguir la opinion de los Setenta que fijan el diluvio en el año de 2242 del mundo; y contando las cuatro edades que llama *siclos* en el modo en que las cuenta y explica en las fojas anteriores, establece como la que mas le agrada, la opinion de haber sido esta confusion de lenguas el año de 2497 del mundo.

Yo me he instruido y tenido entre manos todos los monumentos antiguos que él recogió, y ni en ellos ni en los que despues he juntado he podido encon-

trar la explicacion que hace á la foja 122, ni he podido entenderla ni acomodarla á las épocas de los sucesos de la historia. Dice, que cuando los indios cuentan en sus calendarios por este número de Ce, uno, v. g. Ce Tecpatl, un pedernal, se entiende una vez cada cuatro siglos, porque hablan entónces de los caracteres iniciales de cada siclo, y así segun el artificio de sus ruedas pintadas entra Ce Tecpatl tan solamente una vez en los principios de los cuatro siclos; por cuyo motivo, puesto en la historia algun carácter de estos iniciales, es fuerza que pasen cuatro siclos indianos de á 52 años cada uno, que hacen 208 años, ántes de poderse hallar en adelante; porque de esta manera no se cuenta por los caracteres que están en el cuerpo de los cuatro siclos; y aunque se encuentren en ellos los mismos caractéres, no hacen al caso.

En ninguno de los monumentos antiguos que él recogió, y he reconocido, he hallado semejante explicacion, ni se me hace perceptible este sistema, ni alguno de los historiadores indios se vale de este cómputo para señalar las épocas de los sucesos de la historia, por mas célebres que sean, sino del que explicaré adelante, sobre el cual he formado yo los míos para la confrontacion de sus años con los nuestros, como se verá en el discurso de esta obra.

Y porque despues he de volver á tocar este punto cuando explique sus calendarios, baste por ahora lo dicho para establecer que segun los cómputos de estos naturales el diluvio acaeció el año de 1717 del mundo, y la confusion de lenguas en Babel 416 años despues del diluvio, que corresponde al de 2133 del mundo, como dejo sentado, y me parece muy verosímil, por-

que es un medio entre los dos cómputos que el mismo Boturini trae en el lugar citado, esto es, el comun de hebreos y latinos y el de los Setenta. Según el primero, acaeció la confusion de lenguas el año de 1873 del mundo; y segun el segundo, el año de 2497, y así el de 2133 en que yo la establezco, segun el sistema de los indios, es un medio proporcionado entre uno y otro.

Este suceso de la confusion de lenguas lo figuraban en sus mapas pintando un cerro redondo, en cuyo frontispicio se ve colocada una medalla, y en ella grabado un rostro como de un anciano con barba larga, y por fuera de la medalla muchas lenguas que la rodean y forman orla. Este modo de pintarla en figura de un cerro conviene bien con las noticias que nos dan los viajeros antiguos y modernos, que asientan haber visto los restos que han quedado de ella, y sobre la autoridad de estos dice el padre D. Agustin Calmet en su disertacion de la torre de Babel, al principio de su comentario sobre el Génesis, y en su diccionario Biblico en la voz Babel que *esta torre era maciza por dentro, y mas parecia un monte que un edificio.*

Subsiste en nuestros tiempos un monumento irrefragable, así de la constante y perfecta noticia que tuvieron estas gentes de la fábrica de esta famosa torre y el artificio de su construccion, como de ser ellos descendientes de aquellos que intentaron poner en práctica tan arrogante proyecto. Este es la famosa torre de Cholollan, fabricada por la nacion Ulmeca, una de las primeras que poblaron el pais de Anáhuac, con el mismo soberbio fin de hacer famoso su nombre, y dura en nuestros dias porcion considerable de sus ruinas en dicha ciudad de Cholollan, á una legua

de la Puebla de los Angeles, en figura de cerro macizo con la subida por la parte exterior. (1).

En esta confusion de lenguas dicen que se hallaron siete familias de un mismo idioma que era el Nahuatl, que hoy se conoce por lengua mejicana; y como entre sí se entendiesen, se unieron, y juntos emprendieron su peregrinacion por diversas tierras y paises á la aventura, y sin destino cierto, hasta hallar terreno que les pareciese acomodado y á propósito para hacer asiento; y habiendo caminado una edad, que entre ellos era el espacio de 104 años, atravesando montes, rios y brazos de mar que señalan en sus mapas, llegaron al sitio donde hicieron su primera poblacion, á la parte septentrional de este reyno, á que llamaron Tlapallan, que se interpreta la *Bermeja*, por ser aquella tierra de este color; y efectivamente dan en todos los mapas modernos el nombre de *mar bermejo* al que sitúan entre la costa oriental de la California, y la occidental de las provincias del Nuevo Méjico y Sonora, y al rio que desagua en él por la parte septentrional llaman el *rio colorado*. A esta ciudad la llamaron en los tiempos subsecuentes Huehuetlapallan, que quiere decir, *Tlapallan la vieja*, á distincion de otra que se fundó muchos años despues con el mismo nombre, como diremos en su lugar.

(1) El cerro de Cholollan, ó Cholula, como hoy decimos, y que de facto está hecho artificialmente, tiene de altura, segun Clavigero, 500 pies franceses que equivalen á 194 varas; pero este historiador niega que el objeto de su construccion fuese el mismo con que se fabricó la torre de Babel, y supone que era un gran templo, como las llamadas pirámides de Teotihuacan, que son tambien unos cerros artificiales.—E.

Los montes, valles, ríos y mares por donde caminaron es punto poco ménos que imposible señalar individualmente cuales fueron, porque careciendo sus mapas de rumbos y dimensiones, como que ignoraban el uso de la aguja y del compas, no es fácil acertar á decirlo. El nacimiento del sol era todo su gobierno: esto no en todos los mapas se halla demarcado, y en los que se halla no es suficiente á indicar la situacion de los países ni el terreno cierto por donde caminaron.

Pero con todo, la uniformidad de los mapas itinerarios de tantas diversas naciones, que quisieron conservar la memoria de su origen y peregrinaciones hasta estas tierras: la universal asercion de todos los intérpretes de estos mapas que eran descendientes de ellas mismas: la existencia de muchos lugares y terrenos que hasta nuestros días conservan los mismos nombres: la generalísima noticia que los españoles hallaron en todas estas gentes de señalar su antigua patria á la parte del norte de la Nueva España: la existencia de la poblacion de Tlapallan, sea la primera ó la segunda de este nombre, que en esto hay variedad, como diré despues; y finalmente, el no hallarse rastro alguno de que puedan haber venido por otro lado, convencen plenamente que la venida de estas siete familias, que supongo ya entónces numerosas, desde el campo de Sennaar á estas regiones, fué por la Tartaria á entrar por lo mas septentrional del continente de la América, siguiendo unas cuadrillas el rumbo por la tierra firme y otras por la Península de California, de donde pasaron al continente atravesando el estrecho que intermedia.

En los mapas señalan el sitio donde se aparta-

ron de este otro lado que le llaman Culhuacan, que significa *lugar de la culebra*, en el que despues fundaron una poblacion del mismo nombre que aun permanece, y es la primera de la tierra firme, situada enfrente de la dicha Península de California; y conservaron tanto la memoria de esta poblacion de Culhuacan, que despues fundaron los Toltecas una famosa ciudad del mismo nombre que llegó á ser corte y capital de un reyno que se llamó tambien de Culhuacan, de la que igualmente permanecen las reliquias en nuestros días en una pequeña poblacion que mantiene el nombre, cerca de Méjico, á orillas de la laguna de Chalco, como lo está la otra á las riberas del mar de California.

Dice Boturini (1) en su citada obra que D. Fernando de Alba Ixtlixochitl en sus relaciones históricas refiere los nombres de los gefes ó padres de estas siete familias que se unieron en la dispersion de Babel, y peregrinaron desde el campo de Sennaar hasta estas regiones. Yo tengo todas las relaciones históricas de Alba copiadas de las que recogió dicho Boturini, y no he hallado en ellas esta noticia. A mí me parece que padeció equívoco, y lo confirmo de sus mismas expresiones: porque dice que siete Tultecos que asistian á la fábrica de la torre, viendo que no se entendian con los demas, se apartaron con sus mugeres é hijos, y despues de haber peregrinado en Asia vinieron á establecerse á la tierra de Anáhuac; y esto es confundir las siete familias de la dispersion de Babel con las siete que despues de establecidas ya estas gentes en la parte septentrional de estas regiones se rebelaron contra sus so-

(1) Boturini lib. 16 n. 11 y 12.

beranos, y habiendo salido huyendo en demandas de otras tierras en que poblar, vinieron á establecer su monarquía en Tollan y todo el territorio que hoy comprehende la gobernacion de la Real Audiencia de Méjico, de cuyos gefes de familias trae los nombres el referido Alba, como diré en su lugar.

Los rios, estrechos ó brazos de mar que describen en sus mapas haber pasado en toda su dilatada peregrinacion desde el campo de Sennaar hasta llegar á California, son sin duda los mismos que se han ido descubriendo en estos últimos tiempos, y nos demarcan las cartas mas modernas; y cada dia vemos que se van descubriendo por este lado nuevas tierras, que así como nos han desengañado de no ser isla la California, espero que verifiquen ser estas regiones continentes con aquellas de que se creian tan apartadas, y estar separadas de ellas solamente por cortos estrechos como afirman los indios.

El modo que tuvieron para pasar estos estrechos, brazos de mar y rios que demarcan, fué en balsas cuadradas, formadas de carrizos ó palos ligeros, y en canoas chatas á que dan el nombre de *Acalli*, que significa *casa de agua*, y así las pintan, y sobre ellas las personas que pasan, unas sentadas y otras echadas ó tendidas á lo largo de la balsa ó canoa. Pero ninguno de cuantos mapas he visto demuestran el modo con que las gobernaban, porque ni se ve persona que á nado las guie, ni remo ó pala con que desde encima de ellas las gobernasen, ni sobre esto he hallado noticia alguna en los manuscritos. Pero no siendo creible que se arrojasen al arbitrio de las aguas, ni que sin remo ó remolque pudiesen pasar, debemos suponer

que de uno ó de otro modo lo ejecutaron, aunque no lo describan, sino es que se sirvieron de los brazos en lugar de remos: que á esta sospecha me guia el ver, como he dicho, que las personas que pintan en la balsa, unas están sentadas y otras tendidas, y de estas he visto en tal cual mapa algunas que parecen tener los brazos extendidos por fuera de la balsa, con lo que quieren acaso denotar que estos les servian de remos para guiarla.

Llegados al sitio que les pareció mas acomodado para su habitacion, fundaron su primera ciudad, á la que dieron el nombre de Tlapallan, que quiere decir *colorada*, y despues la llamaron Huetlapallan, esto es, *Tlapallan la antigua*, para distinguirla de otra que hubo mas moderna. Señalan su fundacion en un año del mismo carácter ó geroglífico de un pedernal, que segun las tablas parece haber sido el de 2237 del mundo, porque es el primero que se halla en las tablas señalado con el carácter de un pedernal, pasados los dos siglos desde la confusion de Babel. Esta ciudad dicen que subsiste en nuestros tiempos, aunque reducida á corta poblacion conocida por *Huetlapallan* de Cortez, porque asientan que hasta ella penetró este conquistador, movido quizá de las noticias de ellos, que conservaron siempre en su memoria haber sido esta la primer ciudad que fundaron despues de su destierro.

Pero me parece que en esto puede haber equívoco, y que Cortez no llegase á esta antigua ciudad, sino á la otra del mismo nombre que despues fundaron los Toltecas; porque la situacion de aquella es, segun asientan los mismos intérpretes, muy al norte, mas allá de las naciones Apaches, donde no se sabe que se internase Cortez.

La otra parece que está mas hácia la costa del Sur, no léjos de la boca del rio colorado, y hasta aquí puede que llegase. Fijados, pues, en aquella su primitiva poblacion, comenzaron á multiplicarse, y en aquellos primeros tiempos fué populósima ciudad: fueron despues extendiéndose en toda aquella vasta region, y fundando otras muchas poblaciones, de que se formó el gran imperio Chichimeca, á que dieron el nombre de Chichimecatlali, esto es, *tierra de los chichimecas*. Unos dicen que el motivo de haber tomado este nombre de Chichimecas fué porque el principal caudillo que los condujo desde el campo de Sennaar se llamó Chichimecatl: otros quieren que este haya sido su primer rey despues que se establecieron en este continente y despues de haberse separado algunas cuadrillas de gentes que se internaron por varias partes de él: otros piensan diversamente, como dirémos adelante. De este imperio, pues, fué Huehuetlapallan la famosa corte, y de él fueron despues saliendo en bandadas ó cuadrillas en diversos tiempos para poblar dilatadísimas regiones, tomando cada una diverso nombre, segun el gefe ó padre de familia que la gobernaba, y haciéndose con el discurso del tiempo naciones distintas con diferentes lenguages ó dialectos, de manera, que segun la creencia de estos naturales y su historia, de estas siete familias tienen su origen y principio todos los habitantes de este nuevo mundo, y esta ciudad de Huehuetlapallan tiene la gloria de haber sido la primera fundacion que en él se hizo despues del diluvio, y cuna de todos sus pobladores, cuya memoria conservaron siempre los de la Nueva España, llamándola su antigua patria.

CAPITULO III.

Dase noticia de dos memorables sucesos, que fueron el origen de dos fábulas.

Poblada la ciudad de Huehuetlapallan, y notablemente aumentados sus moradores, no cabiendo ya en ella, comenzaron á extenderse por todos sus contornos, dividiéndose en pueblos y vecindarios, y comenzó á nacer el gran imperio Chichimeca, del cual procedieron despues tantas poderosas monarquías. Las casas en que habitaban, así en la ciudad como en las demas poblaciones, no eran otras por entónces y muchos siglos despues, aun quando tuvieron ya reyes y gobiernos, que las cuevas que hallaron hechas por disposicion de la naturaleza, á cuya semejanza formaban otras, y estas eran todas sus habitaciones: su mantenimiento las frutas, yerbas y caza; y su vestuario las pieles de los mismos animales que cazaban, dispuestas á manera de un braguero que llamaron Maxtli, con que precisamente cubrian las partes mas vergonzosas de su cuerpo.

Pasadas tres edades de la fundacion de su ciudad capital Huehuetlapallan, hacen mención de un singular suceso, cuya memoria quedó entre ellos tan viva, que le tomaron por época en la relacion histórica de los futuros. Dicen que en un año que fué señalado con el geroglífico de siete conejos se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un día natural, de que se originaron tan excesivos calores, cuales jamás habian experimentado, y de esto mismo tal abundancia de mosquitos que no les dejaban en sosiego. Sobre